

Sandra Botero

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Bogotá, Colombia

sandrusca@hotmail.com

El Plan Colombia y los colombianos: crónica y consecuencias de la desinformación

Introducción

Tarde, y sin invitación, llegamos los colombianos a la discusión sobre el Plan Colombia. El Plan fue presentado por el gobierno de Andrés Pastrana (1998 – 2002), que lo concibió, como *una estrategia integral para “la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado”*. A la luz de la forma en que esta estrategia se difundió y discutió, y de las transformaciones que ella sufrió desde su inauguración en 1999, resulta fundamental preguntarse por las percepciones que los colombianos tienen del Plan Colombia (PC). En el año 2003 “celebramos” el tercer aniversario de un “Plan integral” cuyo objetivo era acompañar el proceso de paz, contribuir de manera decisiva a la solución del conflicto colombiano y asestar el golpe definitivo al tráfico de drogas. “Celebramos” en el marco de un conflicto interno cada vez más degradado, sin proceso de paz, con escándalos por malversación de los fondos donados y con un Plan muy cambiado, convertido en estrategia bandera del gobierno de Álvaro Uribe. Ahora el PC es bastante etéreo, mezcla de un poco de inversión social, mucho de lucha contra el terrorismo, bastante de fortalecimiento militar y una creciente confusión entre Plan y aportes –militares- estadounidenses a “la lucha contra el terrorismo.” ¿Cómo llegamos a esto?

Esta ponencia constituye un esfuerzo por llevar a cabo un acercamiento que permita una lectura crítica del PC, preguntándose sobre el tipo de lecturas que en el país se hicieron sobre el mismo. Reconstruiremos cómo el Plan ha sido discutido, difundido y / o ignorado en Colombia por dos sectores activos en este tipo de procesos: los académicos y la prensa escrita. Creemos que la falta de un debate amplio durante la administración

Pastrana, el cual involucrase al país en la discusión de una estrategia que casi se convirtió en el Plan Nacional de Desarrollo, aunado a la forma en que se manejó y entendió la ayuda estadounidense que allí se enmarcaba posibilitaron la transformación del Plan Colombia en una herramienta de lucha antiterrorista del gobierno de Uribe. De una colcha de retazos para apoyar la consecución de la paz estamos pasando a una colcha de retazos para la guerra antiterrorista en la que cabe casi de todo.

La discusión se hará con base en la revisión de dos revistas (Cambio y Semana) y dos periódicos de circulación nacional (El Tiempo y El Espectador) junto con un análisis de la producción académica nacional sobre el tema. La prensa y semanarios que sirven como insumos son los de mayor circulación nacional y representan a los sectores económicos tradicionales y más poderosos de la nación¹. En este sentido, es importante tener presente que su lectura refleja las prioridades y los intereses de sectores específicos del país, los cuales controlan los medios de comunicación más importantes desde sus propios intereses económicos y políticos.

El proceso del Plan Colombia se reconstruirá cronológicamente, a partir de hitos y de manera general, para identificar algunas reacciones, posiciones y discusiones a medida que surgen en los medios escritos y ubicarlas con relación al desarrollo real del Plan y de uno de sus elementos esenciales: el paquete de ayuda estadounidense. Primero, se hará una presentación general de los lineamientos del Plan, para después, reconstruir su paso por los medios de comunicación escritos desde 1999 hasta Junio de 2003. Haremos énfasis en el proceso de 1999 a 2001 para entender mejor la gestación de la

¹ El diario *El Tiempo* es propiedad de la familia Santos (a la cual pertenece el actual vicepresidente, Francisco Santos) se ha consolidado en los últimos años como un peso pesado del manejo mediático en el país a través de su Casa Editorial, un canal de televisión regional en Bogotá, y una creciente participación en negocios de este tipo., *El Espectador*, también de filiación liberal, pero de tradición más independiente frente al gobierno, afronta una crisis económica grave desde hace 3 años cuando dejó de ser diario para convertirse en semanario tras ser vendido por sus propietarios originales, la familia Cano, al grupo Santodomingo (propietarios de las cervecerías Bavaria y de la cadena radial y televisiva Caracol). *Cambio* es propiedad del escritor Gabriel García Márquez, y sus colaboradores provienen (entre ellos se destacan exministros y experiodistas de *Semana*) de los sectores más tradicionales del periodismo colombiano. *Semana* es una de las revistas más antiguas del país; propiedad de la familia Santos Caballero, está vinculada a los sectores políticos y económicos más tradicionales. Para un

transformación fuerte que empezamos a ver en el 2002 y lo que va corrido del 2003. Estas fechas marcan las dos momentos claves que nos ocupan: diferencian el Plan Colombia en su versión gobierno Andrés Pastrana (1998-2002), y en su versión gobierno Álvaro Uribe (2002-2006). Dicho recorrido evidenciará las diferentes posiciones sobre el Plan (editoriales, gubernamentales, académicas y de otros sectores) que encontraron cabida en los medios impresos: en que contexto surgieron, cuales son sus argumentos, y cómo encaja cada una en el proceso amplio y difuso de discusión e implementación del Plan Colombia.

El Plan Colombia en líneas generales

La primera versión del Plan Colombia a la que se tuvo acceso amplio en el país fue publicada en Noviembre de 1999 por el periódico de izquierda “Desde Abajo” en un suplemento especial que traducía por primera vez al español las 46 páginas del documento presentado por el gobierno colombiano, en inglés, al gobierno norteamericano. Este documento sirvió de base al proyecto de ley S 1758 presentado el 20 de Octubre del mismo año al Congreso de E.U. Mediante dicho proyecto (conocido como *Alianza Act*) se buscaba entregar a Colombia mas de US\$1,300 millones de ayuda durante los próximos tres años dentro del marco del PC, el cual se financiaría con otras contribuciones internacionales y dineros colombianos, y tendría un costo total de US\$7,500 millones. La ayuda no se aprobó sino hasta el primer periodo legislativo de 2000 (entonces se le conocería como *US Aid Package*), y la versión a la que aquí se hace referencia no sería la única que se conoció del PC². Por lo tanto, hay que comenzar diferenciando PC, en tanto que estrategia del gobierno colombiano, del paquete de ayuda estadounidense, que es sólo una parte de esta estrategia; a pesar de que a lo largo del

análisis detallado de estos aspectos véase: Ayala Osorio, Germán. "Un año de autocensura: Plan Colombia y medios de comunicación" Cali. Universidad Autónoma de Occidente. 2001.

² Según Renán González, hubo al menos tres versiones del Plan Colombia: 1. Diciembre 1998, en Puerto Wilches, concebido como un Plan Marshall para acompañar el proceso de paz; 2. Octubre de 1999, la versión presentada a Estados Unidos y 3. Mayo 2000, la versión presentada a Europa, la cual hacía especial énfasis en el componente social, derechos humanos y desarrollo alternativo. Véase: “Para leer el Plan Colombia” en: Cien Días. Vol. 10 No. 47. Septiembre – Noviembre 2000. p. 10 –15.

año 2000 ambos se interconectaron de tal forma que los términos terminarían por confundirse en la discusión, y algunos dirían, que en la práctica.

El Plan se presentó en 1999 como una estrategia integral para “la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado”. Supone que los retos determinantes del gobierno y del país se originaron en la proliferación del narcotráfico y en el impacto económico, político y social del proceso de globalización³. Para enfrentar dichos retos se diseñaron diez estrategias: económica, fiscal, de paz, de defensa nacional, judicial y de derechos humanos, antinarcóticos, de desarrollo alternativo, de participación social, de desarrollo humano y de orientación internacional para la cooperación. Los antecedentes y dichas estrategias se explican con cierto detalle en cinco apartados posteriores del mismo documento: Panorama de la Economía, La Estrategia Antinarcóticos, La Reforma del Sistema Judicial y la Protección de los Derechos Humanos, Democratización y Desarrollo Social y El Proceso de Paz.

No corresponde aquí hacer un análisis detallado del Plan ni entrar a discutir sus proposiciones; ambas cosas se desprenderán en parte de la discusión posterior sobre su difusión en Colombia, pero es conveniente llamar la atención sobre algunos supuestos y soluciones que plantea. El supuesto fundamental del documento (de manera esquemática) era que el narcotráfico era el flagelo causante de la crisis política, económica y social del país; por lo tanto, era necesario continuar y redoblar una lucha frontal en su contra. Otro objetivo importante del Plan era el fortalecimiento del Estado, entendido como la estabilización de un aparato no consolidado que necesita de reforma de sus instituciones judiciales, de reforzar sus Fuerzas Armadas y hacer presencia efectiva en sectores ahora controlados por el narcotráfico, el cual por supuesto también es culpable de que no se cumplan los deberes constitucionales. Otro de los ejes que el PC enunciaba como clave era el apoyo al proceso de paz (lo cual se entiende en particular puesto que el mismo fue, no sólo la promesa electoral del expresidente Andrés Pastrana,

³ *Plan Colombia: plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado* En “Desde Abajo,” Suplemento especial. Bogotá. Noviembre 1999. p. 5

sino también su mayor propósito gubernamental) en el marco de un concepto particular de negociación en medio de la guerra. Su costo total sería de US\$7,500 millones, de los cuales Colombia aportaría US\$4,000 y la comunidad internacional US\$3,500.

Lo que veremos es que de esta estrategia “para la paz” y contra el narcotráfico, como inicialmente se la planteó, mucho se ha desdibujado y transformado al día de hoy. El PC durante el gobierno de Uribe, en consonancia con el ambiente mundial, parece estar convirtiéndose en una herramienta antiterrorista sinónimo de la creciente ayuda económica (militar) estadounidense.

Formulación y primera fase de implementación: el gobierno de Andrés Pastrana

A finales de 1999 nace el Plan Colombia...

El Plan Colombia se convierte en un proyecto visible para los colombianos con motivo del viaje a Nueva York del presidente Andrés Pastrana en Septiembre de 1999 para dirigirse ante la asamblea de la ONU y reunirse con el presidente Bill Clinton. Un día antes de viajar (17 de Septiembre), Pastrana presentó al país dicha estrategia en una alocución televisada que fue recogida por los medios impresos al día siguiente, y en la cual explicaba lo que concebía como un plan integral para superar la crisis nacional, la cual presentaría al presidente Bill Clinton para solicitar su respaldo. El ambiente se había venido preparando con las recientes visitas de funcionarios norteamericanos a Colombia, en particular la comandada por el subsecretario de Estado, Thomas Pickering, cuyas declaraciones dejaron en claro que Estados Unidos apoyaba el proceso de paz, pero que el gobierno de su país requería estudiar un plan coherente para colaborar de forma más concreta con el gobierno colombiano.⁴ El hecho es que desde Septiembre del 99, el país empieza a escuchar insistentemente hablar del Plan Colombia, y el tema –pese a los esfuerzos aclaratorios del gobierno— se vuelve indisoluble de la solicitud de ayuda al

⁴ A propósito del proceso que condujo al cambio de percepción estadounidense e internacional sobre el conflicto colombiano ver Ramírez, Socorro. *La internacionalización del conflicto y de la paz en Colombia* en “El Plan Colombia y la Internacionalización del conflicto” Bogotá. Planeta. 2001. p. 13-114.

gobierno estadounidense por varias razones. En el ámbito práctico, es claro que cualquier intento de discusión del Plan se inauguró con dicha solicitud, y la importancia de dichos recursos no es puede subestimar. Por otro lado están la importancia y la procedencia misma de la ayuda: la influencia política y económica de los Estados Unidos en la región y el historial de sus relaciones bilaterales con Colombia son el contexto obligado en el cual se formula este paquete.

A partir de la presentación en Octubre del primer proyecto de ley en el Congreso de Estados Unidos para otorgar un paquete de ayuda a Colombia, la información sobre el Plan Colombia en los medios impresos se concentró principalmente en el seguimiento de las opiniones sobre el mismo en el escenario político de este país y los viajes que altos funcionarios colombianos efectuaron a Estados Unidos para hacer *lobby* por la aprobación del mismo. No se registró por esta época una explicación concreta y con cifras del Plan, ni en los periódicos, ni por parte de la academia, así como tampoco ninguna iniciativa por parte del gobierno. Sin embargo, algunos rasgos importantes de las lecturas sobre el PC empezaron a evidenciarse. Es en este marco en que apareció por primera vez la que sería una de las preocupaciones centrales de quienes se ocuparon del tema: la injerencia que la ayuda de los Estados Unidos suponía en los asuntos colombianos, y las posibles concesiones que Colombia debería hacer a cambio de la entrega de la misma. De otro lado se inició un fenómeno común al proceso del Plan Colombia, que consistió en que el mismo (pero sobretodo los componentes de la ayuda estadounidense bajo ese nombre) serían discutidos por los colombianos en escenarios norteamericanos y foráneos mas no en y para el país. También estaba la constatación de una preocupación obvia que se desprendió del alto componente militar de la ayuda: independientemente de que el uso de la misma se limite a la lucha antinarcóticos, esto contribuiría al escalamiento del conflicto interno colombiano ya fuera por los vínculos ampliamente reconocidos de los grupos insurgentes con este negocio, o por el uso “indebido” de los recursos para combates con los mismos.

De cómo el Plan Colombia se fundió con el paquete de ayuda estadounidense...

El año 2000 se inició con un gran despliegue del paquete de ayuda estadounidense. La nueva propuesta de la administración Clinton difería de la que fue objeto de discusión durante 1999 y fue presentada con un poco más de detalles por los medios de información escritos. *El Tiempo* desglosó los US \$1574 millones que constituían “la mayor asistencia de la historia” (dada a Colombia) de la siguiente manera:

	2000	2001	TOTAL
Batallón antinarcóticos del ejército (Entrenamiento, dotación y compra de 30 helicópteros Black Hawk y 33 Huey UHN para dos batallones)	512	88	600
Interdicción marítima (Recursos para Armada y Fuerza Aérea)	238	102	340
Lucha antinarcóticos Policía Nacional	68	28	96
Programas de desarrollo alternativo	92	53	145
Derechos humanos, fortalecimiento de la Justicia y de la democracia	45	48	93
Total recursos nuevos			1,274
Total apropiado en 1999 (mediante acta para la eliminación de las drogas en el hemisferio occidental)			300
TOTAL DE LA AYUDA PARA COLOMBIA			1,574

*Cifras en Millones de dólares.*⁵

Los dineros incluían recursos ya previstos en el presupuesto para la lucha antinarcóticos en el país, y serían ejecutados a lo largo de dos años. El anuncio se acompañó de declaraciones de ambos gobiernos sobre la importancia y la pertinencia de dichos recursos.

A partir del 2000, el eje de las noticias escritas sobre el PC fue el ambiente político estadounidense y la forma como avanzó el proceso de aprobación del paquete de ayuda en el Congreso, así como las declaraciones y visitas de altos funcionarios estadounidenses al país. Los largos y tortuosos caminos que los distintos paquetes de ayuda que se tramitaron en el marco del Plan no serán seguidos aquí en detalle⁶, aunque de esta etapa interesan varias constataciones que se derivan de la revisión de los medios impresos. Para ese entonces, la simbiosis entre PC y *US Aid Package* era casi total, y

⁵ Tabla construida a partir del gráfico publicado en: *Clinton le apuesta a Colombia*. *El Tiempo*. 12 Enero 2000. p. 3A.

desde allí se lo critica. La atención se centró en el alto componente militar del paquete y apareció con claridad la noción de que el PC era un “plan para la guerra”, y de que Colombia es el nuevo Vietnam. Por lo mismo, hay un sector que apoya el Plan (equivalente a paquete de ayuda) sobretodo por su componente militar. Es claro que esta es la posición de las Fuerzas Militares del país, quienes así lo expresaron en diversas oportunidades. Estos sectores tienden a igualar fortalecimiento del Estado, con fortalecimiento del estamento militar, y en este medida argumentan que el énfasis está ubicado donde se necesita.

Las declaraciones del gobierno colombiano y sus funcionarios siempre apuntaron a destacar el componente social del Plan, y a presentar la ayuda estadounidense sólo como uno de sus componentes. Esto tenía (y tiene aún hoy) varios inconvenientes claves. Debido en parte al proceso que se ha venido reseñando, Plan y paquete de ayuda eran, para la lectura general, la misma cosa. El paquete parecía (y era) el único elemento real y concreto del Plan, puesto que la opinión pública no conocía el Plan como tal. Si bien el gobierno hizo hasta lo imposible por presentar el PC en detalle en Estados Unidos, este jamás fue promocionado, explicado ni difundido de manera seria en Colombia, como correspondería a una estrategia nacional de gobierno “para la paz” en un país urgido de ella. Mas allá de los reparos que al PC se le pudieran hacer, los colombianos simple y llanamente no lo podían criticar o apoyar por que no lo conocían, como lo empezaron a denunciar algunas voces tímidas.

II-2000, un semestre muy “movido”: Madrid, Costa Rica, y Cartagena...

Tres son los eventos claves del segundo semestre del año 2000, temporada en la cual se dio el poco debate entre los sectores informados de la opinión pública colombiana: La Mesa de Donantes en Madrid, la Conferencia de Costa Rica (a cargo de las ONGs colombianas cuyas crecientes críticas al Plan y al paquete de ayuda son particularmente

⁶ Al respecto, véase: García, Andelfo. *Plan Colombia y ayuda estadounidense: una fusión traumática*. En: “El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto”. Op. Cit. p. 193 - 306

notorias en estos momentos) y la no menos importante visita del presidente estadounidense Bill Clinton a Colombia a finales de agosto.

La Mesa de Donantes en Madrid fue organizada por el gobierno español, a petición del colombiano, como un espacio formal donde éste pudiera presentar el Plan al viejo continente y conseguir recursos para su financiación. Sobre sus resultados no hubo acuerdo en el país: el gobierno la calificó de éxito total, *El Tiempo* reportó donaciones al Plan por US\$620 millones⁷, mientras *El Espectador* habló de un respaldo tibio a la propuesta colombiana y sólo US\$250 comprometidos, muchos de los cuales no tenían nada que ver con el Plan, sino con convenios de cooperación previos o independientes.⁸ Lo cierto es que para Octubre, la Unión Europea negó formalmente cualquier tipo de apoyo al PC, lo cual supuso un fuerte revés en la estrategia diplomática y de difusión del gobierno de Pastrana.

Sea esta pequeña “divergencia numérica” entre los dos periódicos la oportunidad para hacer un comentario sobre sus respectivas posiciones editoriales. La posición favorable al Plan de *El Tiempo* permeó, sin duda alguna, el tipo de información que él se manejó, y habla del favoritismo gobiernista que acompañó sus artículos (lo cual conllevó una serie de omisiones). Por otro lado, el enfoque de *El Espectador* fue diferente debido en parte a una posición editorial que sin hacer oposición al mismo, tampoco se declaró irrestrictamente a su favor (aunque su despliegue también sufrió de omisiones y falencias.) Es una editorial de este periódico la que, a raíz de un informe realizado y publicado por el mismo, hace una aclaración de gran importancia pero que no tuvo mayor eco en el país excepto en el ámbito académico: “Los rubros correspondientes [en el Plan

⁷ El Tiempo. Bogotá. 8 Julio 2000. p. 1-2

⁸ El Espectador. Bogotá 8 Julio 2000. 2A. Dos días después la misma corresponsal escribe un artículo titulado “Una decepción vestida de éxito”: “Así las cosas, habría que plantearse si ¿fue un éxito la Mesa de donantes, cuando a ella no asistieron personalidades políticas de cada uno de los países de la Unión Europea como se anunciaba en Febrero? (...) Para conseguir su aporte, ni Colombia, ni Estados Unidos, ni la ONU, ni España ni el BID [Banco Interamericano de Desarrollo] hubieran necesitado este esfuerzo tan colosal. Quizás se hubiera logrado con la presentación de un proyecto vía fax. Para terminar, sería bueno que la administración Pastrana aclarara que la Unión Europea aún no ha respaldado el Plan Colombia, y que Europa no ha aportado ni US\$ 871

Colombia] a ayuda multilateral y la contrapartida nacional (1200 y 1400 millones) son, en realidad, parte de la ayuda tradicional para el desarrollo, en el primer caso, y una operación ante todo contable en el caso de los dineros del presupuesto.”⁹ Esto, aunado al endeudamiento en el que el país tuvo que incurrir para financiar el resto de su aporte al PC, el cual es preocupante en el marco de un cuadro fiscal crecientemente deteriorado y de una deuda interna y externa en alza.

Paralela a la “Mesa de Donantes”, ONGs colombianas convocaron a una “Mesa Alternativa” donde dieron a conocer las objeciones que tenían frente al Plan Colombia, las cuales tuvieron cierto eco en los medios impresos. Estas eran fundamentalmente cinco:

- ?? El plan se formuló de espaldas al país
- ?? El gasto en fortalecimiento militar desvirtuaba la iniciativa como estrategia integral de paz.
- ?? El ingrediente militar produciría un escalamiento del conflicto y violaciones a los derechos humanos.
- ?? Las fumigaciones [principal estrategia antinarcóticos] eran perjudiciales para el medio ambiente
- ?? Las privatizaciones, que serían necesarias para financiar el Plan, aumentarían la brecha entre ricos y pobres.¹⁰

La Mesa Alternativa culminó con una convocatoria por parte de las ONG al ELN, las FARC-EP, el gobierno colombiano y la comunidad internacional a una reunión en Septiembre de 2000 en San José de Costa Rica para diseñar un auténtico plan para la paz. La Conferencia de Costa Rica es clave puesto que materializa el esfuerzo de un sector ajeno al gobierno por discutir el Plan y proponer alternativas en un escenario amplio. Esta fue una iniciativa importante y constructiva, pero la discusión aquí no fue más allá de palabras debido en parte, a la heterogeneidad de los asistentes cuyas opiniones, a menudo drásticamente divergentes, no facilitaron consensos rápidos. Pero también, y sobretodo, el problema de Costa Rica era de tiempo: para cuando la reunión se efectuó, Octubre de 2000, el paquete de ayuda estadounidense, su principal referente, ya estaba aprobado y concertado. Este quizás fue el común denominador de las diferentes lecturas que del PC

millones, ni 651; dos países europeos se han comprometido con US\$ 120 millones. Es decir, que éxito como tal no hubo.” 9 Julio 2000. p. 4A.

⁹ *La ayuda de los Estados Unidos*. El Espectador. 5 Julio 2000. p. 8A.

se hicieron evidentes en este semestre y que pretendieron iniciar la discusión y ser escuchados: ya era demasiado tarde.

Mención aparte merece el silencio ensordecedor que tanto periódicos como revistas comparten en cuanto a las iniciativas regionales y a los foros críticos que sobre el Plan Colombia se organizaron en esta época en el país. Si bien se reseñaron con atención los foros y conferencias que al respecto se llevaron a cabo en Estados Unidos (en particular durante el primer semestre de 2000) el foro “El Sur responde al Plan Colombia” (Septiembre), los encuentros “El país responde al Plan Colombia” (Octubre) y “El Nororiente responde al Plan Colombia (Septiembre), el Seminario sobre Reflexiones Nacionales y Geoestratégicas sobre el Plan Colombia (Noviembre) y la Jornada de Reflexión sobre el Plan Colombia (Junio) no fueron objeto de mención alguna en ninguno de los medios consultados. Sus conclusiones, todas críticas a la estrategia desde diferentes posiciones, no fueron conocidas por la mayoría de los colombianos.

El paquete es aprobado, los vecinos reaccionan...

El paquete de ayuda estadounidense que se aprueba a mediados del 2000 difería del proyecto original presentado por la administración Clinton: el número de Black Hawks se redujo, la ayuda en materia de derechos humanos se incrementó mientras que disminuyó la partida de desarrollo alternativo, pero en términos generales los US\$ 1,319.1¹¹ millones mantienen su composición inicial. La ejecución de los dineros, ahora presupuestados para el 2001 y 2002, se supeditó al cumplimiento de estrictas condiciones en materia de derechos humanos en el ejército (procesar civilmente a oficiales sospechosos o hallados culpables de violaciones al DDHH, entre otros) y al compromiso formal del gobierno colombiano a erradicar los cultivos de amapola y coca en un plazo de cinco años. La certificación de dichas condiciones se obvió mediante la firma de un *waiver* por parte del presidente Clinton, el cual autorizó el desembolso de la ayuda por razones de seguridad

¹⁰ Las ONG critican el Plan. El Tiempo. 5 Julio 2000. p. 1 -10

nacional. Es este paquete cuya implementación ratificó la visita de Clinton a Cartagena el 30 de Agosto de 2000. Sobra decir que el despliegue dado a la visita en los medios de comunicación en general fue inmenso, e incluyó una alocución televisada nacional de Clinton la noche del 29, en la cual este explicó brevemente los derroteros y justificó las orientaciones del PC y del *US Aid Package*. Periódicos y revistas coincidieron en enfocar sus análisis sobre la visita hacia la muestra de apoyo que esta constituía para el gobierno y los programas de Pastrana, las implicaciones que tenía para la imagen de Clinton en su país (como presidente –saliente- comprometido en la lucha antidrogas) y en lo obvio pues fue expresado por el mismo mandatario: la visita ponía en marcha el Plan Colombia.

La aprobación definitiva del *US Aid Package* hace visible la posición de otro grupo directamente interesado por este proceso: los países andinos vecinos a Colombia. El primero en llamar la atención sobre los efectos de su implementación fue Ecuador, quien desde temprano (Junio) organizó un Grupo de Monitoreo del Plan Colombia y se preparó para la ola de desplazados a raíz de las fumigaciones aéreas para erradicar cultivos ilícitos en el Putumayo. Progresivamente, las preocupaciones de Brasil, Ecuador, Panamá, Venezuela y Perú frente al recrudecimiento de la guerra, la alteración de la balanza militar de la región y el desbordamiento del conflicto colombiano a través de las fronteras se hicieron públicas y evidentes.¹² En particular las declaraciones del presidente Chávez en desacuerdo con el Plan provocan una crisis diplomática entre los dos países y avivan la discusión en torno al tema. Es significativo que en la Cumbre Iberoamericana en Noviembre, y aunque ni el Plan Colombia ni el proceso de paz formaban parte de la agenda de los presidentes asistentes, Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador y Brasil acordaron celebrar en Enero del 2001 una reunión entre sus ministros de Defensa, sin la asistencia de Colombia, para analizar las posibles repercusiones de la puesta en marcha

¹¹ El Departamento de Estado publicó un documento disponible en Colombia en español reseñando esquemáticamente los componentes y proyectos a ser financiados por su paquete de ayuda. "Apoyo de Estados Unidos al Plan Colombia" Departamento de Estado de los Estados Unidos. Febrero 2001. p. 71.

¹² Aunque este no es el lugar para discutir sobre el tema, cabe anotar que las diversas respuestas a las inquietudes formuladas por los diferentes países andinos hablan sobre la inestabilidad de la región y el fracaso de las iniciativas de unión regional. Al respecto ver: Ramírez, Socorro. "La internacionalización del conflicto y de la paz en Colombia". Op.Cit. Sobre las preocupaciones de los países andinos: *Plan no apto para países andinos*. UN Periódico. 27 Octubre 2001. No. 27. p. 6-7. *Brasil alerta su frontera ante el Plan Colombia*. El Espectador. 21 Agosto 2000. p. 4A. 'Ojalá Bush revise Plan Colombia'. El Tiempo. 16 Enero 2001. p. 1-8.

de la estrategia.¹³ Las declaraciones preocupadas de los diferentes funcionarios y mandatarios andinos son registradas, así como las insistentes respuestas del gobierno colombiano en defensa de su proyecto y en un llamado a la solidaridad regional y al respeto de la soberanía nacional. A raíz de estos incidentes y del malestar que la implementación fomentó en la zona andina, se empezó a gestar y a difundir la idea de que era necesario que Estados Unidos apoyase un “Plan Andino” para contrarrestar todos los males de la zona, los cuales eran fruto del narcotráfico.¹⁴ Este ambiente encuadró perfecto con las solicitudes formales de ayuda a Estados Unidos por parte de algunos países, lo cual aunado a los propios intereses de la siguiente administración estadounidense, desembocó en la formulación de la Iniciativa Regional Andina (IRA) en el 2001.¹⁵

Comienzan los desembolsos, comienzan los dolores de cabeza...

El año 2001 fue el de la implementación del Plan Colombia. Se le dio mucho despliegue a la llegada de parte de los recursos del paquete de ayuda estadounidense: asesoría militar subcontratada con firmas civiles (Dincorp y MPRI), perfiles de los oficiales estadounidenses encargados de entrenar y supervisar las labores y posteriormente, la inauguración de los batallones antinarcóticos y los helicópteros. Paralelamente, se anunció desde finales de 2000 la puesta en marcha del componente social con énfasis en divulgación de los programas de subsidios a familias, programas para jóvenes y convenios de erradicación manual de cultivos ilícitos. No obstante, todo lo anterior se vio opacado por la polémica que se desató a propósito del inicio de las fumigaciones aéreas con glifosato en el Putumayo, contempladas como estrategia central dentro del apartado

¹³ *El Plan Colombia se coló*. El Tiempo. 16 Noviembre 2000. 1 -14.

¹⁴ Ver por ejemplo, la editorial de El Tiempo el 19 Noviembre 2000, *Temor en el vecindario*. p. 1-30. “En lugar de iniciativas para aislar a Colombia, o para recriminarla por sus dramas y sufrimientos, sería aconsejable...enriquecer el Plan Colombia con un Plan Andino que permita incluir a todas las víctimas potenciales del narcotráfico, con toda su carga de violencia, corrupción y ruptura de valores.” También *Plan Andino*. Semana. Enero 29 2001. No. 978. p. 48. La revista señala como un hit diplomático, el artículo publicado en la revista “Foreign Affairs en español” por el embajador Luis Alberto Moreno en el cual este insta a los países consumidores a financiar un “Plan Colombia regional”, considerando que la propuesta no es alarmista ni exagerada.

¹⁵ *Plan Colombia, pero más andino*. El Tiempo. 8 Marzo 2001. p. 1-8.

de lucha antinarcóticos del PC, y para la cual se destinaron amplios recursos del *US Aid Package*.

La fumigación aérea en el Putumayo seguramente fue un dolor de cabeza para el gobierno colombiano este año. En la polémica que se desató sobre ella, por un lado estaba la oposición decidida de la población del sur del país, la cual se quejó de los numerosos efectos adversos que sobre el medio ambiente y la salud tenían las fumigaciones aéreas y se mostró dispuesta a implementar programas de erradicación voluntaria. Es necesario resaltar que esta posición fue apoyada y liderada por los gobernadores de los departamentos de la zona (Tolima, Putumayo, Guaviare, Cauca y Nariño) quienes no sólo lideraron reuniones con el gobierno colombiano para concertar el fin de las fumigaciones, sino que también diseñaron e intentaron promocionar (mediante giras internacionales) un “Plan Alternativo” de desarrollo y erradicación manual para sus regiones. Por la misma época se dio la ventilación de informes que constataban el rotundo fracaso tras la implementación de políticas de erradicación aérea de cultivos ilícitos¹⁶, los cuales sustentaron muchas de las objeciones que elevaron los habitantes del sur del país. A lo anterior se sumaron las denuncias que el Defensor del Pueblo hizo en contra de la fumigación y las objeciones que a la mismas también elevó el Contralor General de la Nación. Del otro lado estaban los acérrimos defensores de la fumigación, el gobierno estadounidense y aquellos encargados del programa en Colombia: la Policía Antinarcóticos y la Dirección Nacional de Estupefacientes. El tira y afloje fue duro y atendido por los periódicos a lo largo de todo el 2001, aunque la fumigación como estrategia, prevaleció.

La llegada de George W. Bush a la Casa Blanca supuso una serie de reflexiones obligadas en el país sobre el significado del cambio de gobierno para la política estadounidense sobre Colombia, en particular en cuanto al PC y la posibilidad de continuar recibiendo recursos. En este punto la importancia y centralidad de Estados

¹⁶ Del año 1999 a 1998 se fumigaron cerca de 60,000 hectáreas, y sin embargo el aérea de cultivos ilícitos pasó de 103,000 a 162,000, un aumento del 60%. *El gran fracaso*. Cambio. Mayo 14. 2001. No. 412. p. 18-23.

Unidos para cualquier discusión sobre el tema fue indiscutible. Si bien Pastrana finalizó su mandato con una campaña publicitaria que pretendió sacar a relucir todos los logros sociales de su administración y los resultados del Plan, la finalización del proceso de paz y el deterioro de los indicadores económicos y sociales hacia el final de su periodo hablan de una realidad muy distinta. Fueron los acontecimientos del 11 de Septiembre, junto con el desencanto y la crisis fruto del fin del proceso de paz (Febrero del 2002) los que marcaron un punto para el PC. Poco después se empezó a hablar insistentemente de la posibilidad de levantar la prohibición que limitaba el uso de los recursos del plan a la lucha antinarcóticos para poder “enfrentar a los terroristas colombianos” (guerrilleros y paramilitares.) Dicha solicitud, impensable hasta hace poco, encontró eco en los Estados Unidos, y fue alimentada en Colombia por el debate electoral que se dio en el marco del creciente apoyo al candidato presidencial cuyo discurso de devolver la seguridad a los ciudadanos encajaba perfecto con el ambiente de frustración nacional y de intensificación del conflicto: Álvaro Uribe.

Así las cosas, y teniendo en cuentas las consideraciones esbozadas anteriormente a propósito de la preocupación regional sobre el Plan, el Plan Colombia empieza a desvanecerse momentáneamente en el horizonte informativo para fundirse con la que es una de sus consecuencias directas: la Iniciativa Regional Andina.

Los temores (de algunos) y las esperanzas (de otros) se hacen realidad: Plan Colombia y el gobierno del Presidente Álvaro Uribe

2002: nuevos gobiernos aquí y allá; una ¿misma? estrategia...

La IRA fue concebida por el gobierno Bush como un esfuerzo regional en la lucha antidrogas e incluye fondos para Perú, Colombia, Ecuador y Panamá. A partir del año 2002, los recursos para el Plan Colombia entraron en este marco (de US\$ 782,3 millones solicitados en dicha vigencia, US\$ 380,5 estaban destinados al país), y mantuvieron su ya tradicional distribución de porcentajes: alrededor del 70% componente militar, y el resto para los programas de desarrollo alternativo, justicia y desplazados. En este punto es

importante aclarar que los dineros que ingresan a partir de este momento provenientes de Estados Unidos serán, en principio, simplemente para dar continuidad a los programas que se pusieron a marchar en los dos años anteriores; por ejemplo entrenamiento, combustible, dotación etc.

El ambiente de la lucha contra el terrorismo abrió las puertas a la utilización de los recursos del PC en la lucha contrainsurgente, posibilidad que era el temor de muchos desde el comienzo. Por esa misma rendija se coló otra “preocupación de seguridad”: el petróleo. Es así como, otra partida presupuestal (de 105 millones de dólares) se tramitó ante el Congreso de E.U. para entrenar y dotar a la Brigada XVIII de Arauca para que protegiera infraestructura, específicamente el oleoducto Caño Limón – Coveñas. En cuanto a la autorización por parte del Congreso para hacer uso de los recursos en la lucha antiterrorista, esta fue una realidad en Julio de 2002, poco antes de que Uribe se posesionara como presidente. La importancia de esta “autorización” y del fuerte despliegue que se le dio a la misma no debe subestimarse: ella tuvo consecuencias no sólo prácticas en cuanto al conflicto interno (las cuales no nos corresponde entrar a mirar aquí) sino que también marcó el giro definitivo que articuló el Plan a la política de seguridad del presidente Uribe. El PC se empezó a convertir entonces en una estrategia “antiterrorista”, que aunque no está escrita en ningún lugar (a diferencia del plan “versión Pastrana” –por así decirlo—cuya formulación discutimos al principio y que es retomada según conviene) pronto comienza a alimentarse de diversos elementos y a ser transformada fácilmente en virtud de su difusa formulación original. Digamos que este será entonces el inicio de otra confusión en los términos: pareciera que desde este momento Plan Colombia, recursos antinarcóticos, ayuda antinarcóticos, recursos contra guerrilla y recursos contra el terrorismo son todos la misma cosa.

Desde el principio, Uribe se declaró partidario del Plan, como lo dijo en septiembre con ocasión de su visita a Washington: “Yo apoyo el Plan Colombia porque es una estrategia que pasó de la retórica a la práctica. Seguiremos fumigando y fumigando, y no nos detendremos. Pero necesito que me ayuden a realizar otros proyectos que le den

alternativas a la gente.”¹⁷ En esta declaración el presidente equipara el Plan exclusivamente con la estrategia de erradicación forzosa de los cultivos ilícitos, lo cual es bastante dicente y refleja una realidad importante de la ejecución del mismo. Parte importante de la discusión sobre el tema a lo largo del 2002 se centró en los pésimos resultados que arrojó la fumigación, uno de los pilares del PC. A la polémica entre las cifras de la CIA (las cuales aseguran que a pesar de las 85,000 hectáreas fumigadas en el último año, la producción de coca habría crecido hasta en un 30%) y las del SIMCI colombiano (Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos, según las cuales a Noviembre de 2001 habría una reducción de más de 18,000 en el número de hectáreas cultivadas) se sumó también otro fracaso en la lucha contra los cultivos ilícitos: el del programa de sustitución voluntaria, el cual fue finalmente abortado por el gobierno debido a los múltiples problemas con los desembolsos, las ONGs administradoras, la seguridad alimentaria, las fumigaciones y el incumplimiento de los pactos de erradicación por parte y parte. Se dio paso a la iniciativa del gobierno del presidente Uribe de sustitución inmediata por bosques (programa Familias Guardabosques).

La polémica sobre la veracidad de unas u otras cifras sobre fumigación mojó mucha prensa durante este año. En medio estuvieron las declaraciones de Klaus Nyholm, representante para Colombia y Ecuador de la UNDCP¹⁸, quien al certificar en Agosto una reducción del 11% en la zona cultivada en Colombia entre 2000 y 2001, aclaró que no había motivo de euforia, ya que era muy probable que la productividad por hectárea estuviera aumentando.¹⁹ Desde el Defensor del Pueblo, pasando por los congresistas estadounidenses hasta los campesinos cocaleros, todos hablaron en público del fracaso de las fumigaciones.

Los adjetivos para evaluar el desempeño del Plan Colombia en general no fueron mejores. Distintos informes que vieron la luz a lo largo de este año (entre ellos el de la

¹⁷ Uribe presenta su pliego. El Tiempo. Septiembre 25 2002, p. 1-2.

¹⁸ UNDCP: Programa de las Naciones Unidas para la fiscalización internacional de drogas.

¹⁹ Onu certifica reducción de narcocultivos. El Tiempo. Agosto 16 de 2002. p. 1-11.

General Accounting Office del Congreso de E.U., la 3era entrega del informe de la Contraloría General de la Nación, y los publicados por los principales diarios) fueron bastante críticos de su desempeño en todos los frentes. La estrategia de fumigación no fue la única cuestionada (debido a sus nocivos efectos y a la alta movilidad de los cultivos entre otros), sino también el funcionamiento mismo del PC que se evidenció totalmente dependiente de los recursos norteamericanos (los aviones estuvieron parados durante meses por falta de gasolina y mantenimiento, además de las demoras en los desembolsos de los recursos europeos) así como el impacto de los programas sociales que aparecen de corto plazo y reducido impacto. Al panorama general no contribuye el escándalo que se desató en Mayo en la Policía Antinarcoóticos por malversación de mas de 2 millones de dólares de recursos antidrogas, el cual terminó cobrando la cabeza del secretario privado del ex director de la Policía, y del director mismo de la sección antinarcoóticos.

2003: A la espera del Plan Colombia Fase II

A pesar de todo esto el gobierno de Uribe, cuya empatía en materia de política es evidente con el de Estados Unidos, gestionó la solicitud de una nueva partida para el año 2003 por US\$ 663,29 millones para la continuación de programas del Plan. Para este entonces, los montos elevados de las ayudas parecen convertirse en cosa casi de rutina, y el show se lo roba una nueva solicitud al gobierno norteamericano para que se reanude el programa de interdicción aérea (ahora en el marco del Plan). Cabe resaltar también la fuerte gestión diplomática adelantada por el gobierno para gestionar el apoyo político de la Unión Europea a su política de seguridad democrática.

Es temprano para llevar a cabo un barrido de lo sucedido en el 2003. Registramos con preocupación las recientes declaraciones del embajador en Washington, Luis Eduardo Moreno, quien ha anunciado que el Plan Colombia Fase II se encuentra en etapa de estudio por parte de ambos gobiernos, y que pronto saldrá a la luz. ¿Qué esperar? Si el ambiente del último año nos sirve de indicativo (ya que no las discusiones, pues estas son aún más escasas que durante el cuatrienio anterior), sin duda alguna se avecina una

estrategia fuertemente antiterrorista, estrechamente ligada a la política de seguridad democrática del presidente Uribe, y estrictamente fiscalizada por Estados Unidos, cuya ingerencia en los asuntos colombianos definitivamente se ha visto incrementada a través de la “auditoría” de los recursos del Plan Colombia , los cuales suman más de 2 millones de dólares desembolsados desde 1999.

¿Y donde está la academia?

La última escala en este estudio sobre el desarrollo del debate alrededor del Plan Colombia en el país la constituye la difusión de la producción académica nacional. Con el debate académico, el cual es vital para este tipo de temas en tanto que da cuenta de la opinión de un sector de la sociedad que tiene mucho que decir y aportar al respecto, sucedió en gran parte lo mismo que con la discusión seria por parte de algunos sectores ciudadanos y su difusión: Es probable que en escenarios íntimos este se viniera dando desde hace mucho tiempo, pero el mismo no se vuelve algo medianamente visible sino hasta el año 2001, de nuevo demasiado tarde. Se caracteriza además por su falta de articulación con otros sectores de la sociedad (incluido el gobierno) interesados en el tema, y su impacto es reducido. Cuatro libros se publicaron en el 2001 sobre el Plan Colombia, y dos en el 2002²⁰, no es exagerado decir que la difusión de todos es más amplia en el segundo año. Pocos fueron los académicos cuyos estudios u opiniones encontraron salida en medios impresos masivos como los que reseñamos anteriormente (esto reconociendo las limitaciones de alcance que incluso estos tienen en un país como Colombia.) Vale la pena echar un vistazo, por fuerza reducido, a cuales son las preocupaciones centrales alrededor del PC.

²⁰ Ayala Osorio, Germán. "Un año de autocensura: Plan Colombia y medios de comunicación" Cali. Universidad Autónoma de Occidente. 2001. / Estrada, Jairo (comp). "Plan Colombia: ensayos críticos" Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2001./ Estrada, Jairo (comp.). "El Plan Colombia y la intensificación de la guerra. Aspectos globales y locales" Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2002. / IEPRI. "El Plan Colombia y la Internacionalización del conflicto" Bogotá. Planeta. 2001./ Peters, Ralph; Ramírez, Sergio; Petras, James et al. "Colombia de Vietnam al Amazonas". Bogotá. Fundación para la Investigación y la Cultura FICA. 2002. / Vargas, Alejo et al. "Falacias y verdades sobre el Plan Colombia" Bogotá. Ediciones Centro de Estudios e Investigaciones Sociales. 2001.

No es exagerado decir que la mayoría de los autores (con distintos matices) coinciden en identificar tras la formulación e implementación del Plan Colombia -equiparado con el US Aid Package- la intención imperialista estadounidense. En este sentido, la lucha antinarcóticos es vista sólo una excusa para diferentes propósitos específicos: controlar los recursos petrolíferos y / biológicos, controlar la situación política en la región andina, mantener su hegemonía en la zona. Se evidenció una gran preocupación por la aplicación del Plan en el contexto del conflicto armado del país, el cual se vería agravado en términos de desplazamiento interno y escalada armamentista. Distintos analistas insistieron en que el PC, en tanto que militarista, desvirtuaba por completo el proceso de paz, y más bien lo ponía en peligro.

La preocupación por las repercusiones regionales del Plan Colombia es muy fuerte. Hubo interés por insertarlo en el escenario de la globalización y de la inestabilidad de la región andina, exponiendo la supuesta concatenación de los objetivos estadounidenses con el modelo neoliberal que impera actualmente en nuestros países. En esta medida, el Plan se convierte de forma interesante en una especie de excusa “local” para pensar temáticas a nivel “global”, con el concurso de analistas e intelectuales extranjeros.

De otro lado, varios estudios analizan el PC en tanto que estrategia anti-drogas y todos coinciden en calificarlo como un fracaso. Las reflexiones al respecto son muy interesantes, fiel reflejo del desafío inmenso que tenemos por delante de pensar una política antinarcóticos a nivel global. Es importante resaltar que con motivo de analizar el Plan Colombia se encontraron diversas disciplinas: se produjeron no sólo análisis sociológicos, políticos, históricos, y económicos sobre el tema, sino que éste fue también una excusa para los argumentos desde las ciencias puras (biología, química, en cuanto a los efectos de las fumigaciones, por ej.) así como también miradas críticas desde el periodismo hacia el manejo de la noticia y los *mass media* en el país. Por razones de espacio, no podemos entrar aquí en un análisis pormenorizado de los textos revisados. Constatamos la riqueza de su argumentos y la pertinencia de la discusión, pero con preocupación registramos que ésta no logró trascender a espacios más amplios (o

“populares” por así decirlo), y ni logró influir en dinámicas ni sucesos en los niveles decisorios.

El alto precio de la desinformación

En todo este proceso hubo varios ausentes. El primero y más notorio fue la participación amplia de más sectores diversos de la sociedad civil colombiana. El Plan Colombia vino para quedarse, de una u otra forma, sin que el proceso anteriormente descrito llegara a todos; muchos colombianos se quedaron sin la posibilidad de hacer su propia lectura del Plan, aún aquellos que leyeron estos periódicos y revistas o los que siguieron los noticieros en la televisión. Otro ausente que merece mención aparte fueron los grupos insurgentes colombianos, guerrillas y paramilitares, cuyas posiciones frente al Plan no fueron visibles para el común de los colombianos con excepción tal vez de la férrea oposición al mismo que declararon las FARC-EP, y el mucho menos notorio, pero bastante significativo, apoyo que el líder de las autodefensas Carlos Castaño dio al mismo. Las primeras respaldaron sus comunicados con acciones: en Noviembre de 2000 apoyaron el paro campesino en protesta por las fumigaciones hasta convertirlo en un paro armado que incomunicó al Putumayo por un mes con el resto del país; y protestaron por la implementación del Plan (entre otras razones) con la congelación unilateral de las negociaciones el mismo mes.²¹

Lo cierto es que los colombianos, si bien se vieron bombardeados por titulares y artículos que hacían referencia al Plan Colombia, nunca supieron (ni saben aún) en que consiste este realmente. A la desinformación, fomentada directamente por una falta de claridad y de difusión que son responsabilidad del gobierno, se suma la confusión entre el Plan Colombia presentado como estrategia para la paz, amplia e integral, y el paquete de ayuda estadounidense, con un alto componente militar y generador de dudas y controversias. La confusión fue alimentada por el uso indiscriminado del primer término para referirse a lo segundo, debido a la percepción generalizada (para unos para bien,

²¹ *Seguirá paro*. El Espectador. 6 Noviembre 2000. p. 3A. *'Plan Colombia excusa ridícula de las FARC': E.U. Farc utilizan subterfugios*. El Tiempo. 16 Noviembre 2000. p. 1-2.

para otros para mal) de que el Plan Colombia **era** el paquete de ayuda estadounidense. La academia colombiana no colaboró a informar a los colombianos, así como tampoco supo dar ni liderar un debate de amplia repercusión, a pesar de la rica discusión que se fomentó en algunos espacios.

El PC Fase II que se nos viene encima será bien distinto del PC como fue concebido durante el gobierno Pastrana, independientemente de las críticas que al primero se le puedan formular. Lo que se hace necesario, hoy por hoy, es preguntarse por qué estas críticas no encontraron eco en amplios sectores del país, y que tiene que ver esto con la actual transformación del Plan Colombia en un componente de la estrategia antiterrorista y guerrillera del gobierno de Álvaro Uribe. La confusión, el desconocimiento del PC en su momento inicial (1999-2001), y en general el manejo que se le dio al tema son los responsables de la conversión del Plan en lo que más temíamos: leña para la hoguera de este conflicto interno. A quienes apoyan el gobierno y la estrategia del presidente Uribe este enfoque les parece el adecuado. Quienes todavía creemos en la necesidad de una salida negociada y en la complejidad de un conflicto cuya solución no pasa por la aspersión de los cultivos de coca, el aumento del pie de fuerza y la intensificación de la confrontación militarista, no podemos concordar.

Un proceso como el de la implementación del Plan Colombia, que no se discutió, ni concertó con los colombianos a quienes ni siquiera se les informó debidamente al respecto, habla mucho sobre la cultura política y la situación misma del país, sobre la imposibilidad del ejercicio de la ciudadanía responsable. Es necesario apuntar que en sí mismo, el Plan (con y por los paquetes de ayuda estadounidenses) tiene muchísimas falencias; ha sido y es todavía potencialmente peligroso para el contexto actual del país. Y lo es así, en gran parte, por el proceso que se ha descrito, el cual lo hizo aún más nebuloso, ininteligible y desconocido para los colombianos.

Bibliografía

Ayala Osorio, Germán. "Un año de autocensura: Plan Colombia y medios de comunicación" Cali. Universidad Autónoma de Occidente. 2001.

- Barón, Luis Fernando. *A cada Plan le llega su Paz Colombia*. en: Cien Días. Vol. 10. No. 47. Septiembre – Noviembre. 2000.
- Estrada, Jairo (comp). "Plan Colombia: ensayos críticos" Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2001.
- _____ (comp.). "El Plan Colombia y la intensificación de la guerra. Aspectos globales y locales" Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2002.
- Contraloría General de la Nación. "Plan Colombia. Primer Informe de evaluación" Bogotá. 2001.
- _____. "Plan Colombia. Segundo Informe de evaluación" Bogotá. 2001.
- _____. "Plan Colombia. Tercer Informe de evaluación" Bogotá. 2002.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos "Apoyo de Estados Unidos al Plan Colombia" 2001
- Departamento Nacional de Planeación. "El Plan Colombia" (documento disponible en www.dnp.gov.co)
- González, Fernan. *Para leer el Plan Colombia*. en: Cien Días. Vol. 10 No. 47. Septiembre - Noviembre 2000. p. 10 -15.
- IEPRI. "El Plan Colombia y la Internacionalización del conflicto" Bogotá. Planeta. 2001.
- ¡Fumigar, fumigar y fumigar! La importancia de los debates sobre el pasado y el futuro del Plan Colombia*. En: Actualidad Colombiana. <http://www.actualidadcolombiana.org/boletines/348.htm>
- Peters, Ralph; Ramírez, Sergio; Petras, James et al. "Colombia de Vietnam al Amazonas". Bogotá. Fundación para la Investigación y la Cultura FICA. 2002.
- Plan Colombia: plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado*. En: "Desde Abajo" Suplemento especial. Bogotá. Noviembre 1999
- Vargas, Alejo et al. "Falacias y verdades sobre el Plan Colombia" Bogotá. Ediciones Centro de Estudios e Investigaciones Sociales. 2001.

?? Periódicos, Revistas

El Tiempo.

El Espectador.

Semana

Cambio

Desde Abajo

?? Sitios web

Relatorías de las cinco mesas de trabajo de la Conferencia de San José de Costa Rica. Septiembre 2000. <http://www.galeon.com/pazcolombia>. Visitado en Enero 2002.

El Sur responde al Plan Colombia: declaración final.

<http://www.galeon.com/pazcolombia/prepuertoasis.htm>. Visitado en Enero 2002.

El país responde al Plan Colombia: declaración final <http://www.galeon.com/pazcolombia/prepunal.htm>.

Visitado en Enero 2002.

El nororiente responde al Plan Colombia: declaración final

<http://www.galeon.com/pazcolombia/prepnororiente.htm>. Visitado en Enero 2002.

Seminario sobre reflexiones nacional y geoestratégicas:

<http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/plan/guillen.html>. Visitado en Enero 2002

Jornada de reflexión sobre el Plan Colombia: <http://www.galeon.com/pazcolombia/prepreflex.htm>.

Visitado en Enero 2002.